

C

O

L

O

R

HEMEROTECA



A

L

B

E

R

O

REVISTA de
ARTE Y POESÍA

N.º 2

Diciembre 2007

BPM Cardenal Cisneros



**10 % de descuento
presentando este anuncio**

OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL
Consultar precios



LISISTRATA, grabados e ilustraciones de **P. Muñoz**

Tel.: 91 882 01 32



COLOR ALBERO Nº 2

EDITORIAL

COLOR ALBERO

Equipo de dirección:

Federico Eguía
Elvira González-Calero
Alberto Nieto Altuzarra

Colaboradores Fijos:

Fernando Fernández Oliva
M^a José Galián Paramio

Colaboradores en la presente edición:

Ángel Domínguez
Eugenio Fernández de la Mera
Manuel González
Gracia Iglesia Lodaes
M^a del Monte Calahorra
Maite Manzanares Madrona
Pilar Sánchez Mulas
Kei Sasaki
Monserrant Vallés

Opiniones:

coloralbero.opinion@gmail.com

Aportaciones Literarias y artísticas

**Esta es tu revista, tu espacio
para publicar. Necesitamos tus
aportaciones literarias y artís-
ticas. Dirígete a:**



Se aproxima la Navidad:

Celebración profundamente religiosa para algunos. Fiesta de reunión familiar, vacaciones, regalos. Consumo desaforado para otros. Momentos de dolor para otros tantos, por las carencias, por las ausencias.

Decía el añorado Umbral, con su magnífica prosa, que los seres desaparecidos reviven en nosotros mismos, cuando realizamos actividades que, en su día, compartimos con ellos:

“Mi madre me cortaba las uñas, tomaba a veces, de tarde en tarde, no sé, la tarea, íntima y delicada de recortarme las uñas, de reducir mis garras infantiles, rotas en pico, sucias, feroces, a la curva limpia y breve de una uña humana, cuidada. También me recortaba la cutícula. Como el lento crecer de la cutícula, iba yo creciendo en ella, tapando su vida, eclipsando la media luna blanca de su alma, y ahora soy yo, padre, madre (...) quien recorta las uñas al hijo. (...) Quién le hacía las uñas a aquella niña de pueblo que fue mi madre, quién era ella cuando me las hacía a mí, y cómo es ella ahora, ella en mí, quién se las hace al niño, a mi hijo. Le corto las uñas al niño, no sólo por cortárselas, sino porque cuando lo hago despierta ella en mí. Hay actos, conjuros, ritos pequeños y secretos que pueden resucitar a un muerto, hacerle vivir dentro de nosotros”.

Aprovecharé para seguir leyendo su bibliografía: la fuerza y la caricia de sus palabras, hacen que él permanezca, como en vida, cobijado por un caparazón de rudeza que ocultaba, para algunos, una enorme agudeza y sensibilidad que, otros afortunados, captábamos al instante.

Manejaré la fabulosa biblioteca de historia, legado del tío Juan. He tardado casi diez años en poder tocar esos gruesos volúmenes, sopesarlos, ojearlos, dejarme invadir por el olor del papel, de las páginas que él pasó.

Pasearé por la playa y me sentaré sobre la arena, aún con frío, a embardurnarme con mis hijos, como en su día hizo conmigo el abuelo y les contaré los cuentos y retahílas que declamaba la abuela, con su hondo acento asturiano.

Mojaré con deleite los churros en el café, trasladándome a esa alta barra de un bar de Moratalaz, con las paredes cubiertas de espejos y una vista aérea de algún pueblo que no recuerdo, donde la abuela Petra me llevaba después de escuchar misa...

En fin, se acerca la Navidad:

Deseamos que Color Albero forme parte de vuestros buenos momentos. Acompañe vuestros días de fiesta o reflexión, desde la lectura de sus páginas, al impulso de la creación, pues tenéis a vuestro alcance un espacio que ocupar con el fruto de vuestro ingenio.

Elvira González-Calero

MANUEL GONZÁLEZ

P.¿Desde cuando tu dedicación a la escultura?

Las facultades innatas, intrínsecas a cada individuo, no se eligen, se tienen, y a mí me tocó en suerte las propias para el desarrollo de la plástica (representación bidimensional y tridimensional de la realidad, externa e interna). En ese sentido, hasta donde alcanzan mis recuerdos, siempre he tenido un lápiz o materia modelable en mis manos. Por tanto, no hay solución de continuidad; pasé de la afición a la profesión de un día a otro sin darme cuenta.

P.¿Qué tipo de obra haces?

Trabajo principalmente desde los parámetros tradicionales de la estatuaria y sobre todo con el “desnudo clásico”. Soy autor con clara formación clasicista, profundizando en este valor sin que ello me aísle de lo contemporáneo. Bordo la abstracción cuando el desarrollo de mis propósitos invita a lenguajes distintos, pero siempre con un referente evidente detrás de las propuestas. El Clásico es una realidad estética y conceptual que se reinventa permanentemente, como dice el profesor Salvatore Settis: “cada época, para encontrar identidad y fuerza, inventa una idea distinta de “Clásico”, así lo clásico refiere

no sólo del pasado, sino del presente y propone una visión del futuro”. Es una relectura constante, y ahí es donde se actualiza, de modo que hoy apreciamos más los fragmentos que nos han llegado, que las obras completas, y de mal grado aceptaríamos el Torso Belvedere con brazos.

P.¿Qué sentimientos afloran a la hora de enfrentar una obra?

Hablar de sentimientos en el proceso de trabajo nos llevaría a tópicos, la inspiración, liberación, etc, como si esto del arte fuera una epifanía o un exorcismo. En el trabajo intento ser lo más metódico que pueda, no obstante la obra de arte es la materialización de un deseo (no su objeto), y ese deseo impulsor, sería aquello curioso de analizar, pero no por mí... Podría descubrir su origen y cancelar su fuerza motriz en ese momento.

P.¿Qué pasos sigues en el proceso de trabajo?

Desde que se “plantea plantear” una obra, se suceden episodios intuitivos-reflexivos de orden estéticos y conceptuales, que afloran permanentemente,





en cualquier momento y ámbito, hasta que, aclarándose las ideas, las vías, llega el momento de aplicar los métodos y técnicas de trabajo: dibujar, maquetar y desarrollar a tamaño real, siguiendo los principios y procesos tradicionales... que son muy eficientes. Hasta en mi obra más heterogénea, la estatuaría realizada con malla metálica, el proceso es muy elemental: cortar, dar forma y coser.

P.¿Hacia donde encaminas tus pasos?

No lo cuestiono; no hay proyecto, objetivos por alcanzar. En cualquier caso, espero que haga lo que haga, lo haga divirtiéndome, convencido de una vida viva a través del trabajo; entre otras cosas. Como nuestro poeta, "caminante no hay camino, se hace camino al andar".

P. ¿Qué próximos proyectos tienes ?

Acabo de terminar tres piezas para una exposición en Miami con la galería con la que trabajo, Saro León, de Las Palmas, en el ámbito de la Feria Basel 07 de dicha ciudad estadounidense, y tengo exposición individual con ella el próximo año. Aparte, tengo que instalar una escultura, que está ya bastante adelantada, de doce metros de acero inoxidable, para una fachada de un hotel en Mogán, Gran Canaria.

P.¿Trabajar en Catalina de Aragón para Alcalá, que sensaciones te ha producido?

Un personaje como Catalina, con sus perfiles psicológicos: adolescente ilusionada, esposa repudiada, reina confinada; de una época que me motiva especialmente, el primer Renacimiento, ha sido un verdadero placer, muy estimulante. Quería hacer una escultura, obviamente del siglo XXI, que recordase inmediatamente su época. Utilizar todos mis referentes artísticos de la época, pero con aire contemporáneo. Esto, enriquecido con un espacio tan singular y bello como la Torre de Tenorio, original del momento, y en un entorno histórico de tan gran valor, insisto, ha sido un placer, un privilegio del que quedo muy agradecido a Alcalá y a su Ayuntamiento (Gustavo Severien). Como dije en la inauguración, espero que Alcalá se enamore de mi Catalina, como me enamoré yo.

Federico Eguía

Para más información:
www.manologonzalezescultor.com

KEI SASAKI: ARTE JAPONÉS EN LA GALERÍA CATARSIS

La relación de la Galería Catarsis con el arte japonés ha sido una constante desde la apertura de la sala en el año 1992. En continuación con este compromiso, la galería expone la obra del artista nipón Kei Sasaki del 10 al 28 de diciembre de 2007.

Kei Sasaki es un joven artista japonés afincado en España. Su arte ofrece una unión entre ambas culturas. Partiendo de la propia tradición japonesa, como la mayoría de los artistas de este país, sus obras son un ejemplo de cómo el arte japonés evoluciona hacia lo más contemporáneo. También el arte español del siglo XX es una influencia visible en la pintura de Kei Sasaki, especialmente el Informalismo.

Una de las características más destacadas de la pintura de Kei Sasaki es el empleo de gran variedad de materiales. Esto proporciona a su pintura una amplia gama cromática, con predominio de los colores tierra, que se difuminan suavemente sobre la superficie del cuadro, creando mezclas y degradaciones de agradable resultado estético.

Aunque la pintura de Kei Sasaki es abstracta, la vinculación con lo natural es directa tanto en sus formas y colores, como en los títulos que el artista da a sus obras, siempre relacionados con conceptos de carácter natural, como cielo, tierra, etc.

En la trayectoria artística de Kei Sasaki se aprecia una importante búsqueda de nuevas expresiones plásticas que permitan transmitir los conceptos implícitos en su filosofía y por tanto en

su arte. En las obras que se presentan en la Galería Catarsis se advierte la cuidada minuciosidad con la que trabaja el detalle este artista japonés. La impor-

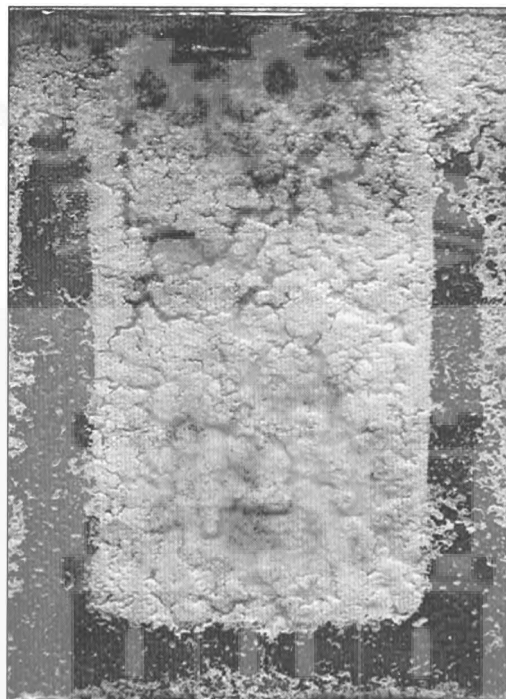
tancia del gesto del creador es primordial en el resultado plástico de sus pinturas, y es reflejo además de la profunda tradición nipona en la que lo gestual, derivado de lo caligráfico, adquiere un papel destacado en el arte. Sasaki nos ofrece en esta exposición una pintura de grandes cualidades expresivas y de excelente aspecto estético.

Existen una serie de elementos básicos que destacan dentro del trabajo de este artista. El cromatismo, intenso pero tratado con delicadeza sobre la superficie de la tabla. La profundidad de la pintura, conseguida a través de una importante experimentación matérica. Todo esto confiere al cuadro de un resultado plástico muy visual, creando un juego estético cargado de influencias y conceptos de referencia tanto filosófica como natural. Las pinturas de Kei Sasaki se organizan en torno a un equilibrio espacial entre lo vacío y lo lleno, el hueco y lo pictórico, que son resultado del gesto calculado del artista.

Kei Sasaki muestra en la sala madrileña su obra más novedosa, de la que forma parte su serie *Cielo*, un conjunto de pinturas de gran calidad plástica y de extraordinarios efectos visuales.

Maite Manzanares Madrona

• **Galería Catarsis:**
Santa María, 15. Tel. 91 369 35 80.



HEMEROTECA

EL LÁPIZ CARTERO

Texto de María José Galián

Mira al cielo y la verás:

en globito se pasea

repartiendo las noticias

la cartera Ana Patricia

por todita la ciudad

Lleva cartas voladoras

con colonias de amistad

Mil sonrisas dibujadas

y frases esperanzadas

llenas de felicidad

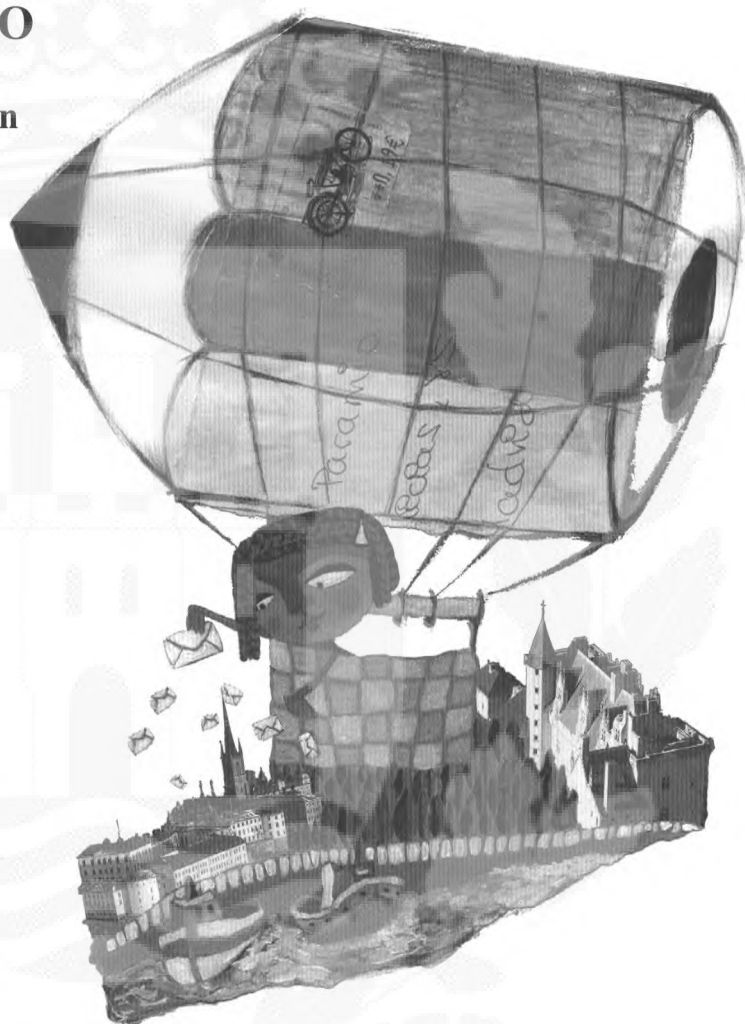


Ilustración: María José Galián

BPM Cardenal Cisneros

LAOCONTE

En un remoto e incierto pasado los guerreros aqueos, incapaces de tomar los muros de Troya, abandonaron un colosal caballo de madera en las playas de Ilión. Los desconcertados ciudadanos teucros desoyeron los consejos de Laoconte, el único que supo adivinar las desgracias que su presencia acarrearía. Laoconte se opuso a que el ingenio traspasara las puertas de la ciudad y por ello concitó sobre sí la funesta conjura de los hados y los dioses. Probablemente la versión más conocida del fatal destino de Laoconte sea la que tan bellamente nos ha transmitido Virgilio en el Canto II de su Eneida, cuando el héroe troyano narra a la Reina Dido de Cartago, la destrucción de Troya. Dejaremos por tanto que sea el poeta quien nos revele la tragedia del sacerdote troyano:



Laocoonte de Agesandro, Poliodoro y Atenodoro de Rodas. Museo Pio Clementino, Roma.
Recuadro: Detalle del *Laocoonte* de Baccio Bandinelli. Galería degli Uffizi, Florencia.

Laocoonte, designado en suerte sacerdote de Neptuno, estaba en el altar acostumbrado sacrificando un corpulento toro. Hete aquí que de Tendeos sobre el hondo mar calmo —me horrorizo al contarlos— serpientes de roscas gigantescas se vuelcan sobre el piélago y hermanadas tienden hacia la orilla. El pecho entre las hondas enhiestan y su cresta sanguinolenta señorea el Ponto. El resto de su cuerpo se desliza sobre el agua en enormes espiras ondulantes. Brama a su paso el mar espumante. Alcanzan ya la orilla. Con los ojos ardiendo en sangre y llamas, sus vibrátiles lenguas van lamiendo los belfos sibilantes. Escapamos al verlas sin sangre en nuestras venas. Derechas a Laocoonte van las dos.

Pero primero abraza cada una el tierno cuerpo de uno de sus hijos y lo ciñen en sus roscas, Y a mordiscos se ceban en sus miembros desdichados. Después, al mismo padre que acudía en su auxilio dardo en mano lo arrebatan y en ingentes barzones lo encadenan. Y enroscadas dos veces a su tronco plegando sus lomos escamosos otras dos a su cuello, aún enhiestan encima las cabeza y cervices erguidas. El forcejea por desatar los nudos con sus manos — las ínfulas le chorrean sanguaza y negro tósigo — al tiempo que va alzando al cielo horrendos gritos cual muge el toro herido huyendo el ara



Grabado de Marco Dente de Rávena en que se aprecian las partes que faltaban al grupo de *Laocoonte* al poco tiempo de hallarse. Biblioteca Apostólica Vaticana. Roma.

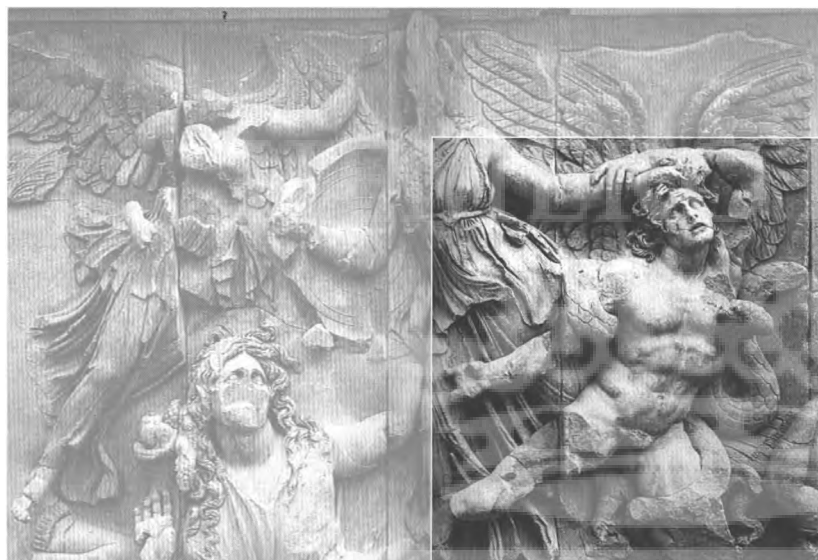
Entre las obras del ciclo de la Guerra de Troya que tratan el mito de *Laocoonte* existen diferencias apreciables. Debieron asentar diversas tradiciones orales que actualmente conocemos de forma fragmentaria, a través de textos de autores fundamentalmente romanos. Así en *La Iliupersis* mueren el sacerdote y uno de los hijos, mientras que en el Pseudo Apolodoro, las serpientes devoraban tan solo a los hijos.

Sabemos que desde sus orígenes hasta su cristalización definitiva, el mito de *Laocoonte* fue caudal de inspiración no solo de poetas sino de los artistas plásticos. Pero, sin duda, el grupo escultórico del *Laocoonte* (40-20 a.C.), conservado en los Museos Vaticanos, es el más conocido. Esta obra reúne en sí tal fuerza expresiva y poder de fascinación que ya desde los primeros estudiosos de la filosofía y la crítica de arte se resaltó su belleza y la emoción intensa que produce en cuantos han posado su mirada sobre ella. Resulta ya clásica la referencia de Winckelmann en la segunda edición de su obra *De la imitación de las obras griegas en pintura y escultu-*

ra (1756), que suscita la polémica con Lessing, la otra gran figura de la estética alemana del momento, quien publica por primera vez en Berlín en 1766 su conocido *Laocoonte o sobre los límites de la pintura y la poesía*. Por si esto solo no bastara, la propia peripecia histórica que rodea a su descubrimiento y posterior restauración no ha hecho sino aumentar su capacidad de seducción.

Hoy día nos son conocidas las circunstancias del hallazgo del grupo del *Laocoonte*, perdido durante quince siglos, por el testimonio escrito de Francesco da San Gallo, hijo del arquitecto del Papa Julio II Della Rovere. Cuenta cómo, al llegar al Papa el rumor de su descubrimiento casual, en unas viñas del Colle Opio, pertenecientes a Felice de Fredis, cerca del Coloseo, mandó a su arquitecto Giuliano da San Gallo a inspeccionar lo encontrado. Acompañado por un joven Miguel Ángel, recién llegado a Roma, acudió al lugar y al contemplar los restos exclamó: "Questa è Hiliaconte di cui fa mentione Plinio". San Gallo, conocedor de la *Historia Naturalis* de Plinio, había identificado el hallazgo con el *Laocoonte* de los artistas de la isla de Rodas, Agesandro, Polidoro y Atenodoro, que Plinio había visto en el palacio del Palatino de Tito, entre los años 70 y 79 d.C. El interés por la adquisición del *Laocoonte* se despertó de inmediato y fue Julio II quien consiguió su propiedad pagando al dueño de la viña 600 florines de oro, a cargo de los ingresos por el fielato de la Porta de San Giovanni.

El estado del *Laocoonte* en el momento de su hallazgo, el 14 de Enero de 1506, no era el actual. En los grabados de Giovanni Antonio da Brescia y de Marco Dente, pueden observarse algunas de las partes que le faltaban: el brazo derecho de *Laocoonte* y de su hijo menor y los dedos de la mano derecha del hijo mayor. Desde el primer momento se sucedieron diversos intentos de restauración, el seguimiento de cuyo largo proceso constituye uno de los episodios más atrayentes de la historia del arte. La parte más difícil y controvertida fue la reconstrucción del brazo derecho de *Laocoonte*. El primer intento lo llevó a cabo Baccio Bandinelli por encargo del Papa León X, para satisfacer a Francisco I de Francia, cuando en 1515 le exigió al Papa, como una de las condiciones del tratado de paz, la entrega del grupo del *Laocoonte*. Realizó una copia en bronce que fina-



Atenea y Alcioneo. Staatliche Museen. Berlin. Escena correspondiente a la Gigantomaquia del Gran Altar de Zeus en Pérgamo.

lizó en 1525, en la que reconstruyó el brazo derecho del padre junto con la mano y uno de los brazos de los hijos. La copia de Bandinelli, que no llegó a entregarse al rey de Francia, hoy día se expone en la Galleria degli Uffizi de Florencia. En ella el brazo del sacerdote de Neptuno adoptaba una posición semiextendida en lucha violenta con los anillos de las serpientes, que contribuía a resaltar la tensión agónica de la escena, marcada por la expresión de sufrimiento del rostro de Laoconte. Pese a posteriores ensayos de reconstrucción, ésta fue la interpretación más admitida y a la que el público se acostumbró hasta 1957. En esta fecha Magi logró su reconstrucción, aprovechando el hallazgo, en 1905, de Ludwig Pollack de un brazo flexionado enredado en un segmento de vuelta de serpiente, en un taller de escultura romano, cuya autenticidad se había descartado hasta los trabajos de Vergara Caffarelli. Una muestra curiosa de la dificultad de la restauración del *Laoconte* nos la da el hecho de que al ser trasladado el original a París, como una de las principales piezas del botín de guerra de Napoleón, se trasladó sin el brazo y durante el periodo en que permaneció en la capital francesa, de 1797 a 1815, se convocó un concurso para su reconstrucción, que quedó desierto.

La mencionada fecha del descubrimiento del *Laoconte* en 1506 brindó la ocasión al Vaticano para organizar en el 2006 la magnífica exposición "*Laocoonte. All'origine dei Musei Vaticani*", aprovechando el V centenario de la fundación de los Museos Vaticanos, de los que el *Laoconte* fue uno de sus primeras piezas en el primitivo *Cortile delle Statue del Belvedere*.

El amante del arte, que no pudiera acudir a la mues-

tra, se sentirá subyugado al recorrer, por las páginas del excelente catálogo, publicado por la prestigiosa "*L'Erma di Bretschneider*", las diferentes secciones de la pasada exposición. Le resultará apasionante la singladura a través del tiempo que supone la investigación de la época de su composición, a través de los testimonios escritos, o los restos conservados de otras esculturas, que la crítica acepta hoy como precursoras del *Laoconte*. Así para el detalle anatómico del torso del sacerdote troyano se ha visto un claro precedente en la figura de Alcioneo, de la Gigantomaquia, del friso del Gran Altar de Zeus de Pérgamo (180 a.C).

El bellissimo trabajo fotográfico de Giovanni Ricci Novara, que se atesora en las páginas del catálogo, nos permite ahondar en la labor del cincel de los artistas rodios. Conmueve con estremecedora emo-

ción pensar en el sentimiento de liberación y plenitud creadora de los autores al percibir, como ráfagas devueltas, la pasión con que insuflaron la vida en la piedra hasta conseguir eternizar su *Laoconte*.

Alberto Nieto
Altuzarra



Catálogo de la exposición "*Laocoonte. All'origine dei Musei Vaticani*".

MADRID

• **Aele-Evelyn Botella.**
Puigcerdá, 2. Tel. 91 5756679.
• **Alexandra Irigoyen.**
Claudio Coello, 5. Tel. 91 5776351.
• **Alfama.**
Serrano, 7. Tel. 91 5760088
• **Alfonso XIII.**
Lagasca, 27.
Tel. 91 5783724.
Tel. 91 7451406.
• **Amador de los Ríos.**
Fernando el Santo, 24.
Tel. 91 3100541
• **Ansorena.**
Alcalá, 52.
Tel. 915215278 y 9152311451.
• **Ames y Ropke.**
Conde de Xiquena, 14.
Tel. 91 7021492.
• **Artetrece.**
Belén, 13. Tel. 91 3915674.
• **Arte y Ritual.**
Valenzuela, 7. Tel. 91 5227552.
• **Astarté.**
Monte Esquinza, 8, 10.
Tel. 91 3194290.
• **Bat-Alberto Cornejo.**
María de Guzmán, 61.
Tel. 91 5544810.
• **Catarsis.**
Santa María, 15. Tel. 91 3693580.
• **Caylus.**
Lagasca, 28. Tel. 91 5783098.
• **Daniel Cardani.**
Profesor Waksman, 12.
Tel. 91 4588279.
• **Dionís Bennassar.**
San Lorenzo, 15. Tel. 91 3196972
• **Durán Exposiciones de Arte.**
Villanueva, 19. Tel. 91 4316605.
• **Eboli Galería de Arte.**
Pº de Ramales esquina Santiago
Tel. 91 5471480

• **Elba Benítez.**
San Lorenzo, 11. Tel. 91 3080468.
• **Fúcares.**
Conde de Xiquena, 12.
Tel. 91 3080191.
• **Galería Artificial.**
Albasanz, 75. Tel. 91 3750097.
• **Galería Dolores De Sierra.**
San Agustín, 15 bajo.
Tel. 91 4290151.
• **Galería Fernando Latorre.**
Doctor Fourquet, 3. Tel. 91 5062438.
• **Galería Fruela.**
Alfonso XII, 8. Tel. 91 7010604.
• **Galería Javier López.**
José Marañón, 4. Tel. 91 5932184
• **Galería Leandro Navarro.**
Amor de Dios, 1. Tel. 91 4298955
• **Galería Luis Gurriarán.**
Santo Tomé, 6. Tel. 91 3084764.
• **Galería Victoria Hidalgo.**
Ruiz de Alarcón 27.
Tel. 91 4295665.
• **Guillermo de Osmá.**
Claudio Coello, 4. Tel. 91 435 5965.
• **Heinrich Ehrhardt.**
San Lorenzo, 11. Tel. 91 3104415
• **Helga de Alvear.**
Dr. Fourquet, 12. Tel. 91 4680506
• **Jorge Alcolea.**
Claudio Coello, 28. Tel. 91 4316592.
• **Jorge Juan.**
Jorge Juan, 11. Tel. 91 5763753.
• **Juan Gris.**
Villanueva, 22. Tel. 91 5750427.
Información el teléfono citado.
• **Kreisler.**
Hermosilla, 8. Tel. 91 5761662.
• **LaCaja Negra.**
Fernando VI, 17-2º-I.
Tel. 91 3104360.
• **La Fábrica Galería.**
Alameda, 9. Tel. 91 3601325.
Información el teléfono citado.

• **Lorenart.**
Fernández de los Ríos, 96.
Tel. 91 5434583.

ESTER PARTEGÀS. INVASORES

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. C/ Santa Isabel, 52. Madrid.
Fechas: 19 diciembre 2007 - 18 febrero 2008
Ester Partegàs (La Garriga, Barcelona, 1972), artista multidisciplinar cuyos proyectos se centran en la crítica a la sociedad de consumo, en la banalización y homogeneización de los espacios públicos y en nuestra complicidad con el modelo cultural que engloba el capitalismo de nuestra época, realiza un proyecto específico para el programa *Producciones*. En "Invasores" utiliza diversos medios y materiales para insistir en nuestra ligazón y dependencia de los productos de consumo como signos que promueven nuestra identidad y, a la vez, presenta la basura generada por todos estos objetos cuando, ya desechados, se convierten en desperdicios que transforman el paisaje urbano.

VELÁZQUEZ, ESCULTURAS PARA EL ALCÁZAR

Real Academia de San Fernando, C/ Alcalá, 13. Madrid
Fechas: del 14 de Diciembre al 10 de Febrero.
Por primera vez se reúnen en una misma exposición las esculturas adquiridas por Velázquez, para decorar el Alcázar de Madrid, en su segundo viaje a Italia (1649-1651). Se trata de un conjunto de las mejores obras de la antigüedad clásica, que formaban las colecciones de grandes familias romanas como los Medici, Ludovisi, Borghese y, sobre todo, las que habían reunido los papas en el Belvedere del Vaticano desde Julio II a Inocencio X.

LIBROS ANTIGUOS
LIBROS DESCATALOGADOS
LIBROS DE OCASIÓN
OBRA GRÁFICA ANTIGUA
OBRA GRÁFICA CONTEMPORÁNEA



DOMIDUCA
LIBREROS

91.882.72.70
PZA. DEL PADRE LECANDA, 5
28801
ALCALÁ DE HENARES



GRACIA IGLESIAS

EAU DE JOLIE

Con este abrigo viejo y estas botas
 oscuras y cansadas
 unos guantes que airean los sueños de mis dedos
 y la sonrisa pobre de los lunes,
 con los pies zozobrando entre mil hojas muertas
 y la cabeza de un pescado absurdo
 que me mira insolente desde el suelo,
 he erguido los tendones
 que definen el yo de mi garganta
 para afirmar mi orgullo
 cuando un piropo, descolorido y triste
 ha volado hasta mí.
 Dos gotas:
 la alegría se sirve siempre en dosis pequeñas.
 ¡cuidado!
 que no se rompa el frasco.
 (poema inédito)

VALIENTE

Le daban miedo las pisadas
 las puertas entreabiertas
 las cortinas
 los pies de las esfinges
 la lengua de los gatos.
 Le asustaban la risa de los viejos
 y las fotos de niños con corbata
 los osos de peluche
 las gaviotas de cine
 de los años sesenta.
 Temía sobre todo
 ver llorar a su padre
 recorrer un pasillo
 cortarse con papel
 y morir cada noche.
 Pero era tan valiente
 que miraba a los ojos
 y derramaba el alma
 y decía te amo
 y era cierto.

(Del libro *Aunque cubras mi cuerpo de cerezas*)



Ilustración: Federico Egúa.

“LA ATLETA”

PILAR SÁNCHEZ MULAS Y MARÍA JOSÉ GALIÁN

Cuando tenía 14 años y estaba terminando octavo curso de Educación General Básica, iba a un colegio que carecía de instalaciones deportivas, por lo que hacíamos gimnasia en el Polideportivo Municipal. Allí fue donde empecé a practicar el atletismo, motivada porque en una carrera de mi barrio había ganado una medalla de oro de dos mil metros. Después de una temporada entrenando en dicho Polideportivo, en una competición en la que participaban los colegios de varios distritos de Madrid fui medalla de plata de los mil quinientos metros. Siempre me ha gustado ganar, fuera en lo que fuera: si había que hacerlo en plan fino y delicado, pues así lo hacía, pero si había que ponerse en el extremo opuesto, era capaz de convertirme en la mayor macarra del mundo. Sin demasiadas complicaciones, echaba un cable a mi hermano, un año mayor que yo, en las peleas con los chicos de su edad, y había alguno que hasta me tenía cierto respeto. Yo era la chica más bruta del barrio, la única que jugaba al fútbol y además todos decían que lo hacía medianamente bien. Con mis vecinas no mantenía muy buenas relaciones porque no estaba dispuesta a jugar dónde y cuándo ellas decidían. Prefería estar sola antes que dejarme mangonear o terminar jugando a “cosas de niñas”. Me peleaba mucho, era muy pegona y me defendía bien de cualquier agresión física. No tenía miedo ni a los chicos ni a las chicas mayores que yo.

En el colegio sacaba muy buenas notas, casi siempre sobresalientes. Las matemáticas eran mi fuerte aunque tampoco se me daban mal las asignaturas de letras. Me sentía distinta y me gustaba. Era lista sin ser idiota. No era la típica empollona repelente. Corría más que nadie, saltaba más que nadie. Valía para todo. Gané un concurso de cuentos en el colegio, y hasta materias como la costura y los trabajos manuales que se impartían en las clases de tecnología, se me daban muy bien. Me pregunto a quien quería demostrarle lo mucho que valía, nunca lo he tenido claro. Pero siempre conseguía destacar.

A raíz de mis pequeños triunfos gimnásticos, decidí federarme en atletismo. Siempre me gustó probar cosas nuevas y lanzarme de lleno a realizar cualquier actividad que desconociese. Después de hacer una prueba, me incluyeron en un grupo de chavales de mi edad y con cierto nivel. Todas las tardes entrenaba. Corríamos cuatro o cinco kilómetros, saltábamos bancos, subíamos las gradas a pata coja, nos lanzábamos balones de goma enormes. Todo muy divertido.

Un día, el entrenador decidió que teníamos que hacer series de ciento cincuenta metros, y al llegar a la meta levantar los brazos imitando el gesto de los verdaderos corredores. Me gustan los retos personales en los que sólo dependes de ti misma para conseguir el triunfo. Yo corría con ganas de ser la mejor, pero había una chica muy buena, Esperanza, que alternaba las victorias conmigo. Casi había perdido las ganas de ganarla en esta carrera cuando el entrenador, en mitad de la misma y con intención de provocarnos, en la primera vuelta al pasar junto a él, nos dijo a gritos que Esperanza y yo estábamos seleccionadas para correr en el Palacio de los Deportes de Madrid los ochocientos metros. ¡Una competición de verdad! La emoción fue inmensa. Entonces sí que dejó de preocuparme si llegaba o no la primera. Esperanza y yo entramos en la meta al tiempo. No me importó. Quería ir a competir de verdad. Era una competición de clubes, en la que se daban puntos para un campeonato regional. Ocho puntos si se ganaba, cuatro si se quedaba en segundo lugar, y hasta uno por sólo llegar a la meta sin importar el puesto. Tuve que suplicar a mis padres que me dejaran ir, pues nunca les pareció bien que me aficionase tanto a una actividad de chicos, y tras insistirles durante varias semanas, decidieron solicitar al colegio que me dejaran salir un par de horas antes la tarde de la competición.

Llegamos al Palacio de los Deportes. Aquello era enorme. No me lo podía creer. Me puse mis pantalones cortos y recogí mi dorsal. Nos colocaron en la pista. Yo estaba alucinada. Todas mis contrincantes eran mucho mayores que yo. La que menos, tenía dieciocho años, aunque junto a mí también se encontraba Esperanza. Me asusté. Preparados...listos...ya!. Comencé a correr, ya no veía a nadie. Escuchaba voces de los atletas que estaban en la pista central ¡vamos, vamos, ánimo, adelante, seguid así! El recorrido empezó en una línea verde transversal a la pista que vi pasar bajo mis pies varias veces, y no fui consciente de cuántas vueltas habíamos dado ya, hasta que escuché la campana que indicaba que sólo quedaba una vuelta. Cincuenta metros, cien metros, ya me parecía ver a lo lejos la línea verde. Sí, era la raya verde desde la que nos dieron la salida. A escasos metros se divisaba la línea roja que señalizaba la meta. ¡Por fin! Sin embar-



go me paré en seco en la línea verde. Me eché a un lado de la pista jadeando, alegrándome de que aquello hubiese terminado. Iba la última. No me importaba. Dejé de oír aquellas voces de ánimo que fueron una constante a lo largo de todo el recorrido. De repente sólo oía una consigna desde el interior de mi cabeza. Ya no me animaban los atletas del centro de la pista. Ahora eran voces procedentes de un lugar desconocido de mi interior. “Sigue, sigue, no te pares, tienes que llegar hasta la línea roja, éste no es el final”. Observé recostada cómo iban entrando las demás atletas en la meta, una tras otra. Del suelo sólo se levantó una parte de mí, pero no para seguir corriendo y terminar la carrera, sino para correr huyendo de aquel fracaso. Me quedé tendida y sólo escuché lamentos: “qué lástima, con el buen tiempo que llevaba”, “pobrecilla, es muy joven, tendrá otras oportunidades”. Quise morirme y durante unos segundos desaparecí del escenario. Sentí como si me elevara por encima de mí misma y me observara desde la grada. Aquella pobre chica derrotada, derrumbada sobre el asfalto gris. Incluso andando podía haber terminado la carrera, pero no quiso. Todos la

observábamos y a todos nos daba pena. El entrenador se acercó a ella y fue muy suave; eran más fuertes sus propios reproches, los internos. Vi cómo se levantaba, cómo con la cabeza gacha se dirigía al vestuario. Ya no veía a nadie. El Palacio se hacía más pequeño. Como a cámara lenta, desde las gradas, asistí al desvanecimiento de la pista, sus colores, las banderas, todas las personas, hasta que sólo quedó aquella figura, caminando hacia ningún lugar.

Al cabo de los años me pregunto por qué no terminé aquella carrera. Y me sigo viendo en aquel suelo gris de antaño. Observo de cerca cómo corren el resto de los atletas, escucho sus respiraciones jadeantes al alcanzar la meta, cómo sonríen cuando por fin descansan después de haber completado el ciclo. Todavía oigo las voces que dicen “sigue, sigue, no te pares, no te rindas”. Pero no me levanto... y la historia se repite una y otra vez...



Ilustración: Federico Eguía

GAVIOTAS DE COLORES

Ángel Domínguez

¡Oh Mar!... yo me lo pierdo, tú te lo pierdes
este año las gaviotas, no vienen a verme
esas gaviotas de colores, que yo recuerde
bajaban en pasarela, hasta mí... niña verde.

Se vestían con tu brisa de pañuelos tenues
haciendo del fondo, dorado organicista a sus relieves:
azules, rosados, morados, amarillos, rojos y verdes;
entre dos fabulosas montañas, bajaban a verme.

Viajaban con la luz de su sonrisa leve
improvisando miradas con sus ojos verdes
y a la caída de la tarde, un saludo siempre.

¡Oh Mar!... yo me lo pierdo, tú no te lo pierdes
otros ojos verán, esos relámpagos verdes
que se tumban en la arena a la luz de la simiente.

LA LLAMADA DEL MAR

Ángel Domínguez

Imágenes me llegan de tu despertar,
de la luz que llega y rompe la nube,
del lucero frágil, que se despide y sube,
y entre la bruma... me pongo a sollar.

Recorro la playa, mirando de frente.
Diviso un entorno frío..., como ausente;
la silueta del faro reconozco al instante,
que sus aspas de tiempo, miran a Rocinante.

Y entre perfiles..., la arena amortigua.
El viento de luz... crece en su camino,
tapando los cascos de fiestas antiguas;
conchas y caracolas, a la paz del destino.

Avanza el Sol... y avanza nuestra senda;
esas huellas de hoy, en la arena tienen tienda;
la brisa desgrana el tiempo y lo desnuda de prendas,
el agua lo lleva dentro y lo distribuye en celdas.

ESCULTURA TAURINA

Elvira González-Calero

Circulando de nuevo,
a la ansiada tierra
que, desde el verano,
dejó en mí tan dulce sabor.

La madrugada de este otoño,
fría se presenta.
Dejamos campos blanquecinos
por la escarcha,
adornados por encinas,
tan perfectas.

En esta amplitud
del campo castellano,
impresiona la magnífica figura
de un toro.

Su soledad elegida,
su negrura,
su quietud, su compostura
ante la helada.

Me asombra.

Una bandada de pájaros,
en armoniosa sintonía,
traza pinceladas en el cielo.

Desvió la mirada.

Inquietos, mis ojos,
buscan al toro que vieron,
antes de que la distancia
se haga más larga.

Allá sigue,
ahora más pequeño.

Me pregunto
si la estampa
define su soberanía,
o es que, simplemente,
estamos ante la figura
de un toro
que ha sucumbido
a la helada.

ACRÓSTICO

María del Monte

Color albero en la tarde,
Olor a arena caliente,
Lances rozando la frente,
Oído clarín de alarde.
Rancia fiesta del valiente.
Alzada queda hacia el cielo
La negra testuz del bicho.
Bajar no logra el gran duelo
Ensañado por capricho.
Rojo sangre cubre el suelo:
Oficiase ya el suplicio.



Ilustración: Federico Eguía

VENECIA

Cómo no llegar a Venecia y llenarse del espíritu romántico y literario que rezuman todas las fachadas de sus melancólicos palacios. La ciudad guarda siempre para el visitante una emotividad especial, derivada de su singular posición en nuestro acervo sentimental y cultural. En mi caso ya desde niño no podía entender, salvo recurriendo a explicaciones llenas de inocencia y a la magia, cuál podía ser la forma en que la ciudad se levantaba sobre las aguas de la laguna del Adriático. No me resulta, por tanto, exagerado tildar ahora su belleza de fantástica, pues experimento por esta ciudad única la misma fascinación que ejerció, desde antaño, sobre los viajeros que a ella llegaron. Sus impresiones quedaron en las crónicas de sus viajes, que recomiendo leer, para mejor ambientarse, en la aureola de secretos y misterios que envuelve a la maravillosa ciudad lacustre.

Al arribar a Venecia, la ciudad atrapa nuestros sentidos, con el fluir de la emoción de las diversas formas de expresión artística que tienden a fusionarse en perfecta conjunción, que irá calando en nosotros hasta provocar un sentimiento de exaltación rayano a la euforia, ante la acumulación en armonía de tan suntuosa belleza. Por todas partes encontramos los recuerdos de la presencia evocadora de las grandes familias de la antigua potencia marítima que sostuvieron la gloria de la *Serenísima*, junto a las huellas de literatos, músicos, pintores e incluso de los revolucionarios patriotas del *Risorgimento* como Daniele Manin y Nicolò Tommaseo. La nómina de sus artistas satisfará siempre a cualquiera sin dejar lugar al desencanto. Por todo ello nunca comprendí a quien minusvalora o desmerece la ciudad argumentando la existencia de suciedad, de malos olores, o cierto descuido y abandono; que por más que me esforcé nunca llegué percibir, en mis visitas a la ciudad. Creo que Venecia se apodera de quien deambula entre sus canales, con su formidable poder de seducción, y cautiva hasta el embeleso a quienes una vez se deslizaron por sus aguas en góndola, voluptuosamente abandonados a la voluntad de un tercero, perdidos en el intrincado laberinto de sus románticos espacios. La impresión imborrable permanecerá para siempre en el viajero con el embriagador bálsamo del recuerdo.

Los entusiastas de la arquitectura quedarán gratamente abrumados por la majestuosidad de la Basilica di San

Marco y la luminosa belleza de la piedra de Istria del gótico veneciano. Así le ocurrió al británico John Ruskin que dejó reflejado en su conocido *The Stones of Venice*, Londres (1851-1853), el profundo impacto que le causó la ciudad. Los aficionados a la pintura no encontrarán horas suficientes para degustar las magníficas colecciones que guardan *l'Accademia*, la *Scuola Grande di San Rocco*, el *Palazzo Ducale* o el *Museo Correr*, con muchas de las obras que forman parte de nuestra memoria visual colectiva. Los temperamentos musicales no podrán dejar de reproducir en silencio las obras de Antonio Vivaldi, al



Palacio Ducal desde el *Bacino di San Marco*.

recorrer la *Riva degli Schiavoni* y llegar al *Ospedale della Pietà*, para el que trabajó largos años. En la misma *Riva degli Schiavoni* se encuentra el Hotel Londra Palace en el que se alojó Tchaikovsky en diciembre de 1877, después de su desastroso intento de convivencia matrimonial para acallar los rumores sobre su homosexualidad, y desde allí dedicó su 4ª Sinfonía a su protectora la baronesa von Meck. No tuvo suerte Tchaikovsky en Venecia que ya tres años antes, había acudido a la ciudad profundamente deprimido y había dicho: "...si tuviera que quedarme más de una semana, me colgaría desesperado al quinto día". Más acogedora resultaba para Claudio Monteverdi cuya tumba podemos contemplar en la *Basilica dei Frari*. Allí podremos evocar al autor de los *Madrigales* y quizá resuene entonces en nuestros oídos, al igual que ahora en los míos, su delicado y delicioso madrigal *Chiome d'oro*. Los melómanos recordarán también la obra de Richard Wagner al pasar por el *Palazzo Vendramin-Calergi*, en el que se hospedó con su mujer, Cosima, al final de su vida

y en el que murió en 1883. El palacio situado en la orilla derecha del Gran Canal es hoy día la sede del Casino de Venecia y en sus jardines tienen lugar anualmente conciertos de homenaje al compositor romántico alemán. Y cómo no recordar la estancia en la ciudad de los canales de la subyugante figura de Friedrich Nietzsche, durante unos meses en 1880, en compañía de su amigo y mediocre compositor Peter Gast. Cuando en julio del mismo año escribía a Gast desde Marienbad le dice: "Aún recuerdo varias veces cotidianamente los agradables días de mimo y abandono que pasé en Venecia... De cuando en cuando suena en mi interior un eco de música chopiniana"; su personal asociación de la ciudad con la música la dejó expresada en su libro *Ecce homo*, "Cuando busco otra palabra para decir música, encuentro siempre tan sólo la palabra Venecia".

Pero a los espíritus literarios la visita a Venecia les irá descubriendo los parajes y los edificios asociados a cuantos escritores recalaron en ella buscando la inspiración y el descanso. Son tantos los lugares y los personajes, que los amantes de la lectura buscarán con rendido fervor visitar todos ellos o al menos los relacionados con sus autores predilectos. Lugares como el Hotel Danielli, donde estuvo alojado Marcel Proust, acompañado de su madre y de su amigo el compositor Reynaldo Hahn. También en el Danielli estuvieron George Sand y su amante Alfred de Musset. El poeta francés de exquisita sensibilidad, cuya salud comenzaba a resentirse por aquella época, cayó enfermo y volvería solo a París después de una tormentosa estancia en la ciudad. No le fue amable Venecia al poeta romántico francés. La Sand le fue infiel, de manera cruel, con el médico que asistía al poeta. Musset contaría más tarde desencantado la relación en su novela autobiográfica *La confession d'un enfant du siècle*, París (1836). No acompañó tampoco la suerte a George Eliot durante su luna de miel en Venecia en 1880. La novelista inglesa se alojó en el Hotel de l'Europe con su marido, el banquero americano John W. Cross, al que sacaba veinte años. El banquero se arrojó desde la ventana del dormitorio al Gran Canal en un momento de enajenación y tuvo que ser rescatado por unos gondoleros. La conmocionada esposa no llegó a recuperarse del acontecimiento y murió en Londres seis meses más tarde. A muchos al pasar por el Hotel Excelsior, las playas del Lido les recordarán al protagonista de Muerte en Venecia, la novela de Thomas Mann que llevaría al cine magistralmente Luchino

Visconti. Y cómo no rememorar en Venecia los personajes de Shakespeare. Al pasear por su barrio judío, ubicado en el *Sestiere de Cannaregio*, podremos fantasear con la visión de Shilock saliendo por una de las calles del que antaño se llamara barrio del Ghetto Nuovo, por la presencia en él de una fundición nueva. De aquí, por cierto, tomaron su nombre de *ghetto* los barrios judíos de las ciudades por todo el mundo. En fin resultaría interminable la rememoración de episodios protagonizados por los escritores que admiraron la ciudad y la reflejaron en sus obras.

Sin embargo Venecia tiene en mi geografía personal significados diferentes, a menudo contradictorios, derivados de las variadas circunstancias en que visité la ciudad en anteriores ocasiones. Esta sensibilidad a las condiciones iniciales o singulares del momento condicionaron siempre el resultado final de cada viaje. Parece como si la reiteración de las estancias, con la vuelta a los mismos sitios, los paseos por sus calles, la entrada en sus palacios y museos, la contemplación de sus góndolas, bogando perezosas por sus canales, hubieran generado un entramado especial, una topología particular, en el que van quedando representados, con una característica geometría fractal y aparentemente caótica, las emociones, las sensaciones, los sonidos y visiones diferentes, como metáforas de la realidad, de una ciudad de dinámica y comportamiento, aparentemente inabarcable. Se han ido configurando así una serie de rincones y espacios a modo de *atractores*, esta vez personales, en los que una y otra vez terminé encontrando nuevos significados según se sucedieron las visitas.

Uno de estos lugares fue siempre el *Palazzo Mocenigo*. La que fuera una de las residencias venecianas del poeta George Gordon Lord Byron. En noviembre de 1817 el



Recreación de Byron en uno de los salones del *Palazzo Mocenigo*. Por Scarlett Davis (1839).

poeta británico escribía a su amigo Tomas Moore: “Tengo intención de pasar el invierno en Venecia, probablemente porque siempre ha sido, junto con Oriente, la isla más verde de mi imaginación. No me ha defraudado; aunque su decadencia evidente, quizá pueda tener este efecto sobre otros. Pero he conocido las ruinas por mucho tiempo para aborrecer la desolación”. Aún llevando una vida de relajación moral e intelectual, en Venecia, Lord Byron terminó *Manfred*, completó *La peregrinación de Childe Harold*, algunos de los cantos del *Don Juan* y otras obras como el poema satírico *Beppo*. Pero Lord Byron conoció también en Venecia el amor verdadero, como le reconocería a su amigo Hobhouse en carta de Abril de 1819. Se llamaba Teresa Guiccioli, una muchacha de diecinueve años casada con un hombre de sesenta. Con ella mantuvo George Gordon una relación más o menos consentida por su marido que llegó a invitar al poeta a su residencia de Rávena. Byron tenía por entonces treinta años y había quemado gran parte de su juventud haciendo honor a las conocidas palabras que refiriéndose a él pronunciara Lady Caroline Lamb: “*mad, bad, and dangerous to know*.” Allí fue a visitarle su infortunado amigo Shelley, que perdería a su hija Clara en el viaje, y con el que Byron iba a cabalgar al atardecer por las playas del Lido.

Sin embargo, el *Palazzo Mocenigo* encierra entre sus paredes otras muchas historias. Una de las más atractivas, por no estar del todo aclarada, es la de la estancia del filósofo Giordano Bruno. El soñador de universos infinitos, que encerraran otros mundos, en los que fuera posible la existencia de seres semejantes a los hombres, había sido excomulgado *in absentia* por sus opiniones en 1576. Después de permanecer en diversos países de Europa, *el Nolano*, regresó en el otoño de 1591 a Venecia, atendiendo a la reiterada invitación que le hacía el noble Giovanni Mocenigo, interesado en los estudios sobre la memoria que había realizado Bruno. El regreso de Giordano revestía un peligro que él mismo no ignoraba, pero la posibilidad de mejorar su situación económica dando clases en la cercana Universidad de Padua y la coyuntura favorable de la llegada al solio pontificio del cardenal Aldobrandini, hicieron que Bruno se decidiera a permanecer en la ciudad, como huésped de Giovanni Mocenigo, en marzo de 1592. La decisión resultó fatal para *el Nolano*. Hoy sabemos que Mocenigo colaboraba para la Inquisición de Venecia y, por lo que se deduce de los escasos escritos que se conservan del proceso inquisitorial a Bruno, había actuado con sospechosa doblez y, probablemente, su intención desde el principio fue tender una trampa al infortunado Bruno. La escena de su detención, en el palacio del Gran Canal, tras la denuncia de Mocenigo, tuvo lugar una madrugada de mayo de 1592. Fue despertado y, en medio de los gritos y una gran confusión, Mocenigo acompañado de sus sirvientes y algunos gondoleros retuvieron a Bruno, antes de poder huir como tenía previsto, pues había intuido el peligro. Encerrado primero en las



Hotel Danieli de Venecia.

prisiones de la Inquisición Veneciana, próximas al Palacio Ducal, posteriormente sería entregado a la menos tolerante Inquisición Romana, que tras largo encierro le quemó vivo el 19 de Febrero de 1600 en el *Campo dei Fiori* de Roma.

Cómo no traer a la memoria el recuerdo del fascinante Giordano Bruno, al visitar las prisiones del Palacio Ducal o al contemplar la fachada del *palazzo* del Gran Canal. Cómo no reflexionar en su compromiso con sus ideas que le llevaron a escribir, de forma premonitoria, poco antes de su vuelta a Italia en su *De monade numero et figura*, Francfort, 1591: “Mucho he luchado. Creí que sería capaz de salir vencedor... No obstante, había en mí algo que yo era capaz de hacer y que ningún siglo futuro negará me pertenece, aquello de lo que un vencedor puede enorgullecerse: no haber temido morir, no haberme inclinado ante mi igual y haber preferido una muerte valerosa a una vida sumisa”. El creador de la *ciencia nueva* aprendería de la trágica experiencia de Bruno y abjuraría de su verdad observada en otro de los más bochornosos episodios de la historia de la Iglesia, el proceso contra Galileo Galilei.

Ahora subido al *Campanile*, a una altura de casi cien metros, no puedo sino extasiarme en la visión de la laguna de Venecia y dar vueltas en la cabeza a lo que suponen de desafío el arte y la ciencia. Siento la pequeñez y las limitaciones mezquinas de lo humano, frente a la inmensidad de la naturaleza, y aprendo a valorar los esfuerzos de aquellas personas que como Bruno y Galileo trataron de desentrañar sus misterios y ensanchar nuestro conocimiento. Hace ahora más de cuatrocientos años, un 21 de Agosto de 1609, Galileo admiraba a los senadores venecianos con su telescopio. Habían podido ver, desde lo alto del *Campanile*, las velas desplegadas de las naves que se acercaban a la ciudad, dos horas antes de hacerse visibles a simple vista.

Alberto Nieto Altuzarra



**ENTREVISTA A
MONTSERRAT VALLÉS**
por Federico Eguía

P. Sabemos que has estado un tiempo sin escribir ni publicar, ¿cómo ha influido esta etapa en tu obra?

Este ha sido un periodo intenso para mí. Rico en experiencias tanto negativas como positivas. Tras la pérdida de mi madre estoy en una etapa de reflexión: Sentada al borde del abismo, con los pies colgando hacia el vacío, intentado asimilar las cosas que me han pasado sin atragantarme demasiado, mirando esperanzada el futuro que se abre ante los ojos de mi hija y apoyando la cabeza de cuando en cuando en el hombro de esa persona maravillosa y generosa que es mi pareja. No sé como influirá esto en mis próximas obras, pero te puedo asegurar que siempre escribo con el corazón y creo, que por esto, quienes me siguen se conmueven y yo me conmuevo con ellos. Les estoy profundamente agradecida.

P. ¿Crees que la poesía es un medio para cambiar el mundo, o para deleite de unos pocos?

La poesía no va a cambiar nada que tú no quieras

cambiar. Pero es un vehículo excelente para fomentar la meditación, el respeto, la tolerancia, la capacidad de compromiso y la generosidad. Sin embargo, aunque la poesía es para todos, no todos están dispuestos a dejar que les remuevan los cimientos del alma. Vivimos en un mundo que tiene demasiada prisa por llegar a ninguna parte y somos capaces de pagar carísimas clases de diversas técnicas de relajación y llenar nuestras estanterías de libros de "Autoayuda" en vez de coger un buen poema y leerlo en soledad, bajo un árbol, junto a la chimenea, en la playa o en incluso en la cocina. Lo importante es parar, rodearnos de silencio y escuchar, escuchar a los demás, escucharnos a nosotros mismos. Leer poesía en un ejercicio de humildad muy recomendable y económico que además nos alimenta el espíritu.

P. ¿Qué es lo que te inspira a la hora de escribir?

Todo. Pero aunque suene a tópico y dado que mi estilo es intimista, tanto en el verso como en la

prosa, el amor y la muerte están muy presentes en todo. Escribo, tal vez porque el amor y la muerte han estado muy presentes en mi vida dándose la mano constantemente. Sin embargo cuando ejercí el periodismo podía llegar a ser muy mordaz y reivindicativa porque era la única forma que tenía de expresar mi inconformismo ante las injusticias que también me inspiran muchos sentimientos. A veces la palabra se me paraliza en la garganta y entonces la pluma fluye.

P. Sabemos que fuiste la precursora de las tertulias de café de la prensa, que realizabais hace bastantes años algunos poetas de Alcalá. ¿Tenéis pensado alguna actividad actualmente o en el futuro?

Fui la precursora de una idea que fue posible gracias a las personas que la ejecutaron conmigo, porque creían como yo en el diálogo y el intercambio de ideas para crecer como seres humanos. Han sido 15 años, semana tras semana. Creo que es la tertulia que más ha durado en la ciudad. Por ella han pasado artistas, pintores, escritores, profesores, poetas, amas y amos de casa, empresarios, obreros, etc. Y no solo locales, también de otras comunidades y países. Todos nos hemos enriquecido mutuamente, algunos se quedaron en el camino, otros iniciaron proyectos diferentes y algún que otro no supo entender la filosofía del grupo. Pero todos ellos en su día fueron importantes para alimentar esta tertulia que como un ser vivo, nació, creció y ahora debe descansar, no morir, para vestirse de nuevas experiencias que compartir. Nuestro próximo proyecto será decir un adiós temporal con una tertulia extraordinaria seguida de una cena, y desde aquí quiero dar las gracias a todos los tertulianos que han formado parte de ella y a los que no nombraré para no olvidarme de ninguno. Salvo al profesor Ricardo Sola, cofundador conmigo, y quien me ayudó a tirar del carro cuando las travesías eran peligrosas.

P. Alcalá ¿Qué ha aportado a tu obra y qué influencias tiene el hecho de vivir en esta ciudad?

Hombre, no puedo olvidarme de mis raíces zamoranas, debo reconocer que fue en esta ciudad donde me inicié profesionalmente, no necesito escribir sobre cigüeñas o analizar constantemente la obra de Cervantes para sentirme alcalaína. Lo soy por dere-

cho, aquí me enamoré, aquí me casé, aquí nacieron mis hijas y aquí he publicado mis libros. Tengo toda una vida a la sombra de sus torres. Por lo tanto claro que ha tenido que influir, pero eso han de decirlo otros, no yo. Esta es una ciudad que bulle; alegre, inquieta y con un punto de anarquía que me encanta. Me gusta vivir en ella, aquí tengo a muchos de mis mejores amigos, pero echo de menos el Duero abrazando Zamora con su niebla matinal. Mi madre descansa allí, y los amigos de toda la vida y la familia, me reciben siempre con los brazos abiertos. Tengo el corazón dividido ¡Qué le vamos a hacer!

P. ¿Qué proyectos tienes para este próximo año y en el futuro no lejano?

¡VIVIR! Vivir por y para los que me quieren y han creído en mí, y tal vez publicar mi novela, aunque esto es una ardua tarea porque el mundo editorial cada vez está más mediatizado. Ahora no importa lo que escribas sino cómo eres capaz de venderlo, y yo no estoy dispuesta a venderme literariamente. Mi familia y mis amigos –los de verdad– valen mucho y no voy a arriesgar nada de eso por publicar una sola línea. Si te digo esto, es porque no hace mucho recibí esta propuesta de una conocida editorial. Básicamente me dijo: Yo te publico, tú te haces un par de “Tomates”, te arrimas a fulano y a citano, dejamos entrever alguna cosilla morbosa y ya está. Me dio mucha tristeza y por supuesto no acepté. Como decía Nietzsche: “Si no te quieren como tú quieres que te quieran ¿Qué importa que te quieran?”... Pues eso, si no es este año, otro será y mientras sigo con mi trabajo, colaborando con personas discapacitadas del grupo O.N.C.E., un colectivo que me toca muy de cerca y continuó formándome, actualmente estoy haciendo un curso de Ortofonía dirigido por Eusebio Barroso, un gran profesional de los medios de comunicación al que admiro mucho y de quien aprendí a recitar mis propios poemas. De su mano entré en la Radio, y le estoy muy agradecida porque confió en mí antes que yo misma. Creo que tengo mucha suerte porque soy una persona polifacética, capaz de hacer muchas cosas diferentes y con todas disfruto porque me aportan nuevas experiencias.

Para finalizar darte las gracias por tu colaboración en esta revista de nuevo cuño deseándote una Feliz Navidad.

Federico Eguía

MARÍA JOSÉ GALIÁN



Junto a su pequeño Gustav
Elena y Didier pasean,
por el parque de Las Azaleas
Les acompaña Pepita
su mascota pequeña.

PARQUE DE LAS AZALEAS

A Pepita le gusta pasear por el parque
y sobre el gorro de Gustav va a cualquier parte.
Desde allí puede saludar
a todos sus amigos a la hora de merendar.

Primero pasan por delante
de las ranitas del estanque.
Gustav baila con Clarita
su ranita favorita.



Se encuentran con su vecino Pedro
que pasea junto a su perro.
-Hola Pedro, ¿qué tal está Matías?
¿Se le pasó el dolor de barriga? -
-Sí, hoy ya está alegre y sonriente.
¡Pero se le ha caído un diente! -

La familia se detiene
en el kiosco de la señora Irene.
Compran unas palomitas
que les encantan a Gustav y Pepita



Pero lo que más les gusta a los dos
es jugar un rato con Tós
el gato del señor Amado
que siempre está constipado.



Se esconde el sol, tienen sueño
a casa regresan risueños.

Las luces de la farolas
iluminan como auroras
y Gustav, Didier y Elena,
saludan a la luna que llega
y se sienta en una estrella
a contemplar la arboleda
del parque de Las Azaleas



RECOMENDACIONES

por Elvira González-Calero



Érase una vez un conejo al que todo el mundo llama “conejito mío”; sin embargo, se llama Juan Zanahoria. Cansado de que nadie lo llame por su nombre, Juan, piensa que transformándose en un malhechor no les quedarán ganas de volver a llamarle “conejito mío”. Es una historia en la que observamos las consecuencias de la falta de comunicación y descubrimos el valor de la amistad.

LITERATURA INFANTIL 4-8 AÑOS

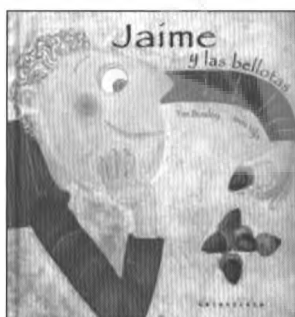
No volváis a llamarme conejito mío.
Autor: Grégoire Solotareff
Barcelona: Ediciones B, 1990.
38 páginas



Se trata de un libro de la colección Alba y Mayo Color que, desde 1979, acerca a los pequeños lectores la obra de los grandes poetas. Se trata de una selección adecuada a los pequeños con una cuidada ilustración. El libro finaliza con unas referencias biográficas del autor, acompañadas de material fotográfico.

LITERATURA INFANTIL DESDE 7 AÑOS

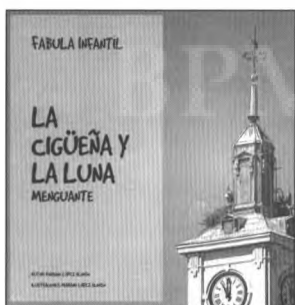
Poemas de Federico García Lorca.
Ilustraciones de Miguel Calatayud
Madrid: Ediciones de la Torre, 2007.
48 páginas



Jaime plantó una bellota, pero siempre un acontecimiento natural, hacía fracasar el proyecto de convertir esa semilla en un frondoso roble. Mas Jaime no desistió, sabía bien lo que quería y que, con paciencia y perseverancia, podemos conseguir los propósitos.

LITERATURA INFANTIL DE 4 A 8 AÑOS

Jaime plantó una bellota.
Autor: Tim Bowley/ Iés Vilpi
Andalucía: Kalandraka, 2.005
46 páginas



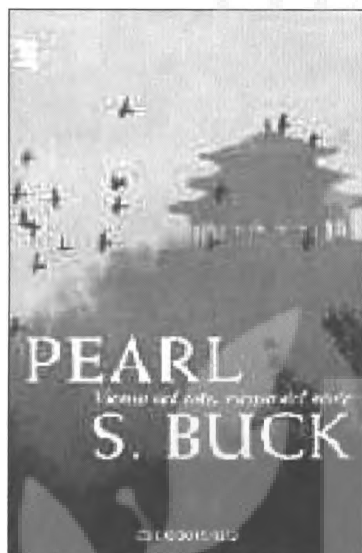
Entre cantarinas rimas y conocidas imágenes de nuestra ciudad se desarrolla esta fábula en la que las cigüeñas, habitantes ilustres de Alcalá de Henares, acogen temporalmente a la luna en su nido. “Por eso cuando la luna en el cielo no está, en Alcalá descansando la puedes encontrar”
Delicioso el prólogo de la fábula, de Federico Eguía.

LITERATURA INFANTIL DESDE 4 AÑOS

La cigüeña y la luna menguante
Autor: Mariano López Alonso
Edita: Mariano López, 2007
26 páginas

LITERATURA PARA ADULTOS

por Fernando Fernández Oliva

**Título: Viento del Este, Viento del Oeste****Autor: Pearl S. Buck**

Tu matrimonio ocupó siempre mis pensamientos durante los diecisiete años de tu vida. Todo lo que te he enseñado lo hice teniendo presente a la madre de tu marido y a él. Pensando en su madre te enseñé a preparar y servir el té a una señora de edad; cómo se debe comportar una en su presencia, cómo se escucha en silencio cuando habla una anciana, tanto si es para criticar como para elogiar. Siempre y en todo te he instruido en la necesidad de someterte como una flor se somete a la lluvia y al sol. Pensando en tu marido te enseñé cómo debes ataviarte, cómo se le habla con los ojos y la expresión, pero sin palabras, cómo... Pero eso lo comprenderás por ti misma cuando llegue el momento de quedarte a solas con él.

—No es cierto que yo sea tan inculta. Al contrario, me han instruido cuidadosamente en todas las cuestiones que conciernen al cuidado de la casa y de mi propia persona. En cuanto a mis pies, no acierto a comprender que pueda preferir los pies enormes de una vulgar campesina.

Cuando escuchamos historias de la ancestral cultura china, no podemos dejar de sentir cierta admiración por ella, asumiendo que está dotada de sabios preceptos de aplicación universal. Y efectivamente así lo es, pero con importantes salvedades.

La autora vivió durante algún tiempo en este país cerrado a la influencia externa, y con este libro nos acerca a unas tradiciones fuertemente arraigadas en la —predominantemente alta— sociedad china de principios del siglo XX: total sumisión de la mujer al hombre y a su familia, estrictos cánones de belleza femenina, total ausencia de libertad de acción, coacción...

No se puede considerar una obra literaria de gran calidad artística, pero sí es fundamental su lectura para comprender que la sociedad actual, a pesar de todo lo que nos rodea, puede evolucionar positivamente en muchos aspectos.

Estas costumbres chinas, afortunadamente casi extinguidas en la actualidad, nos hacen reflexionar sobre las muchas similitudes que actualmente podemos encontrar, por suerte en mucha menor medida, en la sociedad occidental actual.

Ante la imposibilidad de describir con palabras cómo quedaban los pies vendados de las mujeres chinas, se recomienda observar algunas fotografías antes de leer el libro.



Título: **Boda Mexicana**
Autor: **Sandra Sabanero**

Aquella mañana, cuando entré al examen oral, tenía tal angustia que temí que el martilleo del corazón me rompiera las costillas. La estancia olía a severidad y rigidez. Detrás de una mesa alargada estaban sentados tres profesores: en el centro el temido maestro, el doctor Fuentes, con su habitual aire de gravedad; a su derecha un anciano de cabellos blancos y ralos, y a su izquierda un galeno desconocido y de aspecto ríspido que empezó a buscar mi nombre en la lista de alumnos. Detrás de ellos, en la pared, colgaba el juramento hipocrático. Tomé asiento frente a los examinadores, observándolos como a través de una espesa bruma.

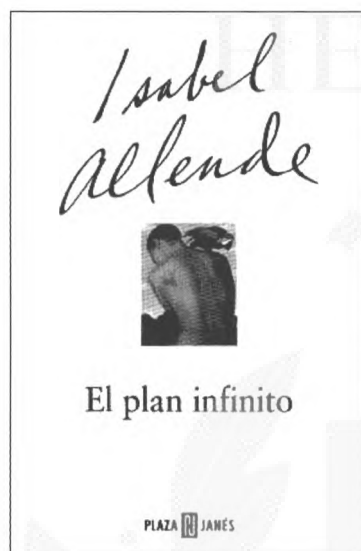
—Para las cosas de Dios, no; pero sí te ha sobrado para tus buenas parrandas en la cantina, ¿verdad? Ya me habían contado que en tu familia además de parranderos eran ateos. Falta la presencia del Señor, pero abunda el tequila.

En esta interesante novela costumbrista situada en el México de no hace muchos años, la boda que se vislumbra desde el principio del libro está precedida de las historias matrimoniales de la estirpe de la novia, que va recordando la historia de las bodas en su familia, desde su bisabuela; recuerda cómo los siempre deseados casamientos se van convirtiendo, antes o después, en mayor o menor medida, en una desgracia para todos, con especial desventura para la parte femenina del enlace (hijos incluidos).

El machismo generalizado de la sociedad mexicana se plasma de una manera clara, haciendo más mella en los estamentos más pobres de la sociedad, siempre los más perjudicados por este tipo de conductas.

No existe una gran historia, no hay grandes hazañas por parte de ninguno de los personajes, pero todos ellos aportan su parte de humanidad y razón a sus actos, por muy viles que nos vayan pareciendo según se desarrolla la narración.

Una lectura muy fluida, escrita en “acento mexicano”, que no impide en absoluto su perfecta comprensión a cualquier lector. Eso sí, aprenderemos bastantes palabras centroamericanas, sobre todo de alimentos, utensilios o prendas de vestir, que no harán sino enriquecer nuestro vocabulario y amenizar la lectura.



Título: El Plan Infinito

Autor: Isabel Allende

Los gringos están todos chiflados, le ponen duraznos a la carne y mermelada a los huevos fritos, mandan a los perros a la peluquería, no creen en la Virgen María, los hombres friegan los platos en la casa y las mujeres lavan los automóviles en la calle, con sostén y calzones cortos, se les ve todito, pero si no nos metemos con ellos, se puede vivir de lo mejor.

Su primera lección consistió en tres principios inapelables: lo único importante es ganar, el que pega primero pega dos veces y dale directo a las bolas, hijo, y que Dios nos perdone.

Los dos amigos pasaban horas a regañadientes en la iglesia esparciendo incienso, tocando campanillas y recitando latinazgos, ante la mirada atenta del sacerdote, quien aún en los momentos álgidos los vigilaba con su famoso tercer ojo, ese que la gente decía que tenía en la nuca para ver los pecados ajenos.

Los padres tomaron un curso de estimulación precoz donde aprendieron a acariciar a su hija, hablarle en gorgojeos, señalarle poco a poco el mundo circundante y otras elementales destrezas que cualquier miserable orangután nace sabiendo y que ellos tuvieron que aprender con un manual de instrucciones.

Es difícil decir si esta es la mejor obra de Isabel Allende, pero seguro que se puede considerar una firme candidata.

Por el título es imposible descifrar que la novela describe la vida de inmigrantes de distintas nacionalidades en Estados Unidos, que salen adelante con mayor (los menos) o menor (los más) fortuna.

El protagonista es un niño en la época de la Segunda Guerra mundial, y su crecimiento, repleto de altibajos, está acompañado por múltiples e importantes personajes que se enlazan entre sí en los momentos más insospechados.

Agudas pinceladas de denuncia social contra el racismo, la guerra o el machismo, dan aún más riqueza a esta obra, cuyo estilo literario es de una belleza extrema, consiguiendo que la trama no decaiga en una sola página del libro.

Acaparando a los protagonistas de la historia, un cura católico vasco, que lucha por proporcionar la virtud a sus congéneres.

No apta para menores de edad.

EL VERSO EN EL TEATRO

FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA, VIVIÓ EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII Y FUE UNO DE LOS MAYORES SEGUIDORES DE LA ESCUELA DRAMÁTICA QUE RODEABA A CALDERÓN DE LA BARCA.

SUS OBRAS ERAN IMPRESCINDIBLES PARA ILUSTRAR LAS FIESTAS DE LA REALEZA. CREÓ UN NUEVO SUBGÉNERO TEATRAL, LA COMEDIA DEL FIGURÓN DONDE SE INICIA EL TEMA DEL VIEJO QUE INTENTA CASARSE CON UNA DAMA MÁS JOVEN.

LA PIEZA MÁS FAMOSA DE ROJAS, **DEL REY ABAJO, NINGUNO**, ES UN DRAMA SOBRE EL HONOR.

DEL REY ABAJO, NINGUNO

“PERO EN TANTO QUE MI CUELLO
ESTÉ EN MIS HOMBROS ROBUSTO
NO HE DE PERMITIR ME AGRAVIE
DEL REY ABAJO, NINGUNO.”

FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA

ACTO PRIMERO

Sale SANCHO.

JORNADA PRIMERA

(Salen el REY con banda roja atravesada, leyendo un memorial, y DON MENDO.)

(Salen DOÑA BLANCA, labradora, con flores; BRAS, TERESA, y BELARDO, viejo y MÚSICOS PASTORES.)

MÚSICOS.

Ésta es blanca como el sol,
Que la nieve no.
Ésta es hermosa y lozana,
Como el sol,
Que aparece a la mañana,
Como el sol,
Que apuestos campos alegra,
Como el sol,
Con quien es la nieve negra
Y del almendro la flor.
Ésta es blanca como el sol,
Que la nieve no.

GARCÍA.

Esposa, Blanca querida,
Injustos son tus rigores
Si por dar vida a las flores
Me quitas a mí la vida.

BLANCA.

Mal daré vida a las flores
Cuando pisarlas suceda,
Pues mi vida ausente queda,
Adonde animas, amores;
Porque así quiero, García,
Sabiendo cuánto me quieres,
Que si tu vida perdieres,
Puedas vivir con la mía.

GARCÍA.

No habrá merced que sea mucha,
Blanca, ni grande favor
Si le mides con mi amor.

BLANCA.

¿Tanto me quieres?

GARCÍA.

Escucha:

No quiere el segador el aura fría,
Ni por abril el agua mis sembrados,
Ni yerba en mi dehesa mis ganados,
Ni los pastores la estación umbría,
Ni el enfermo la alegre luz del día,
La noche los gañanes fatigados,
Blandas corrientes los amenos prados,
Más te quiero, dulce esposa mía;
Que si hasta hoy su amor desde el primero
Hombre juntaran, cuando así te ofreces,
En un sujeto a todos prefiero;
Y aunque sé, Blanca, que mi fe agradeces,
Y no puedo querer más que te quiero.
Aun no te quiero como tú mereces.

BLANCA.

No quieren más las flores al rocío,
Que en los fragantes vasos el sol bebe;
Las arboledas la deshecha nieve,
Que es cima de cristal y después río;
El índice de piedra al norte frío,
El caminante al iris cuando llueve,
La oscura noche la traición aleve,
Más que te quiero, dulce esposo mío;
Porque es mi amor tan grande, que a tu nombre,
Como a cosa divina, construyera
Aras donde adorarle, y no te asombre,
Porque si el ser de Dios no conociera,
Dejara de adorarte como hombre,
Y por Dios de adorara y te tuviera.

BRAS.

Pues están Blanca y García,
Como palomos de bien,
Resquebrémonos también,
Porque desde ellotri día
Tu carilla me engarrucha.

TERESA.

Y a mí tu talle, mi Bras.

BRAS.

¿Mas que te quiero yo más?

TERESA.

¿Mas que no?

BRAS.

Teresa, escucha:

Desde que te vi, Teresa,
En el arroyo pracer,
Ayudándote a torcer
Los manteles de la mesa,
Y torcidos y lavados,
Nos dijo cierto estodiante:
"Así a un pobre pleiteante
Suelen dejar los letrados",
Eres de mí tan querida
Como lo es de un logrero
La vida de un Caballero
Que dio un juro de por vida.





Material Preescolar (A partir del 3er mes)

Atención personalizada

Grupos reducidos

Método Montessori (Homologado M.E.C.)

Traslado a Colegios

Servicio Comedor



PARCHIS

JARDIN DE INFANCIA
Avda. Lope de Figueroa, 45-47
ALCALÁ DE HENARES

91 881 06 54

MONTESSORI

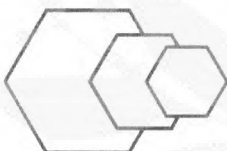
JARDIN DE INFANCIA
Carretera Daganzo, Km. 1,200
ALCALÁ DE HENARES

91 881 55 38

PEÑAS ALBAS

JARDIN DE INFANCIA
C/. Grecia, n.º 4
VILLALBILLA

91 879 26 40



gama
decoración

Gama Decoración y Pinturas, S.L.

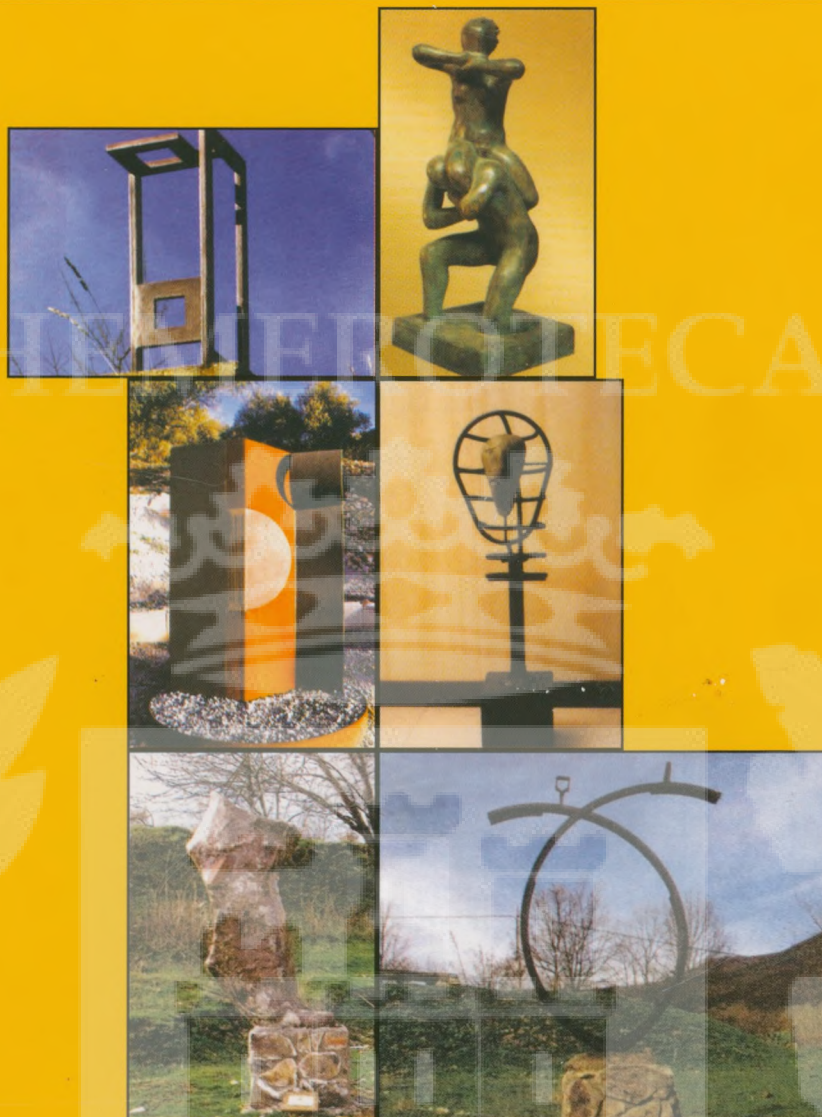
Paseo de Pastrana, 26
ALCALÁ DE HENARES 28803 - Madrid

Telf. 91 881 46 87

Fax. 91 881 84 68

- **pinturas ISAVAL**
- **tarima flotante**
- **maquinaria y utensilios para el pintor**





**Itinerario escultórico de arte contemporáneo en plena naturaleza.
33 obras escultóricas. Visitable todos los días del año. Grupos concertar guía**

Escultores

Lucía Loren • Federico Eguía • Xavier Raventos • Karfer •
Antonio Garza • Rafael Nadales • Joaquín Manzano
Ana Pérez Pereda • José Pablo Arriaga • Damián Girones
Perry Oliver • Concepción Villar • M^a José Zanon
Lorenzo Duque • José Emilio Cobertera
J. Carlos López Pachón • Juan de Dios Sánchez

VALLE DE LOS SUEÑOS

Puebla de la Sierra • Madrid

Información:

AYUNTAMIENTO PUEBLA DE LA SIERRA

Tel. 91 869 72 54

Alquiler de apartamentos fines de semana:

Tel. 91 869 72 53

www.valledelossuenos.com

**Convocada la II Bienal Internacional de Escultura.
Solicitar las bases: 91 869 72 54 - 91 882 01 32**

